

Crecimiento económico, empleo y pobreza recientes: algunos interrogantes*

Remberto Rhenals M**

Introducción. I. La coyuntura laboral reciente. II. La hipótesis del denominado “trabajador excedente”. III. ¿Quién se ha beneficiado del mayor crecimiento económico reciente?. IV. Las cifras del Gobierno: todo cuadra con la reducción de la pobreza. V. Conclusiones. Referencias.

Primera versión recibida en noviembre de 2005; versión final aceptada diciembre 2005

Resumen

En este artículo se presenta una breve síntesis sobre la evolución del mercado laboral en los últimos años. La descripción de la coyuntura económica reciente no deja de sorprender puesto que, de un lado, se observa un mayor dinamismo de la actividad económica global y urbana y, de otro lado, un menor crecimiento del empleo. En consecuencia, la caída de la tasa de desempleo y del número de desempleados entre diciembre 2003 y diciembre de 2005 está en gran parte asociada con la drástica desaceleración de la oferta laboral, debido a razones que son diferentes en el caso de las principales áreas urbanas y en el resto del país. Se compara, así mismo, el comportamiento del empleo y de los ingresos

salariales reales de distintos grupos de trabajadores con la fuerte reducción de la pobreza en los últimos años, según cálculos del Departamento Nacional de Planeación (DNP), y se plantean algunos interrogantes.

Palabras claves: Crecimiento económico, empleo, desempleo, subempleo, participación laboral, pobreza

Abstract

This article presents a brief synthesis of the evolution of the labor market over the last few years. The description of the recent economic environment is surprising since, on the one hand, a major dynamism of the global and urban economic activity is observed and, and on the other hand, a

* Este artículo es uno de los productos que se derivan del proyecto de investigación titulado “La sostenibilidad del crecimiento económico en Colombia: un análisis desde la coyuntura económica reciente”, financiado por el Comité de apoyo para la investigación —CODI— de la Universidad de Antioquia en 2005. Agradezco a Daniel Salinas y Alejandro Torres, profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, su colaboración y comentarios. No obstante, los problemas de este artículo son de responsabilidad exclusiva de su autor.

** Profesor Titular, Departamento de Economía y Centro de Investigaciones Económicas—CIE. Universidad de Antioquia. E-mail: rhenals@agustinianos.udea.edu.co

minor growth of the employment also appears. As a consequence, the fall in the rate of unemployment and the number of unemployed between December of 2003 and December of 2005 is associated largely with the drastic deceleration of the labor offer, due to reasons that differ in the case of the principal urban areas from the rest of the country. Furthermore, there is a comparison between the behavior of the employment and the real wage income of different groups of workers with the strong reduction of the poverty in the last years, according to calculations of National Planning Department (DNP for its initials in Spanish), and some interrogations are presented.

Key words: Economic growth, employment, unemployment, underemployment, labor participation, poverty.

Introducción

Como se sabe, el crecimiento económico juega un papel muy importante en la evolución de la pobreza. Sin embargo, la relación entre ambas no es homogénea puesto que una misma tasa de crecimiento económico puede tener efectos muy diferentes según su composición, especialmente por sus impactos sobre la creación dinámica de empleo de buena calidad, pero también debido a otros factores que influyen de

manera importante sobre la pobreza como servicios sociales, transferencias e inflación, por ejemplo (CEPAL, 2001).

En particular, en América Latina, pese a unas condiciones económicas más favorables, los mercados laborales en la década de los noventa se caracterizaron por una débil generación de empleo¹, un aumento relativo del trabajo precario, crecientes niveles de desempleo y una mayor brecha entre los ingresos de la mano de obra calificada y no calificada (Altenburg, Qualmann y Weller, 2001), que se tradujo en la mayoría de los países de la región en un deterioro en la distribución del ingreso. Como resultado, la tasa de pobreza se redujo muy poco y el número de pobres aumentó (CEPAL, 2001). Cabe señalar, sin embargo, que estas tendencias en la región como un todo se registraron en medio de importantes heterogeneidades entre países.

En Colombia, por ejemplo, las condiciones económicas, laborales y sociales sufrieron cambios significativos a lo largo de la década de 1990. *Grosso modo*, estas condiciones fueron favorables hasta mediados de dicho decenio y se deterioraron posteriormente. El crecimiento del PIB pasó de 4.6% anual entre 1990 y 1995 a 0.9% anual entre 1995 y 2000². Las tasas de desempleo, subempleo e informalidad cayeron en la primera parte de los noventa y aumenta-

¹ No obstante, la alta correlación entre crecimiento económico y la variación de la tasa de ocupación permite descartar, por lo menos, a nivel agregado, la hipótesis de “crecimiento sin empleo” (Raithelhuber y Weller, 2005).

² El crecimiento anual del PIB urbano pasó de 5.0% a 3.5%.

ron en la segunda y el empleo fue dinámico en los primeros años de los noventa y se desaceleró en forma importante después. Por su parte, a juzgar por el promedio del coeficiente GINI calculado por varios estudios (Montenegro y Rivas, 2005), la distribución del ingreso empeoró fuertemente en la primera mitad de los noventa y registró una cierta mejoría en la segunda parte³ En cambio, cálculos puntuales del Banco Mundial (2002) muestran que la distribución del ingreso se deterioró un poco entre 1988 y 1999 (citado por Montenegro y Rivas, 2005).

Exceptuando el comportamiento en la distribución del ingreso, los otros indicadores explican la evolución de la pobreza en estos dos quinquenios. De hecho, los diferentes cálculos muestran que la pobreza se redujo hasta mediados de los noventa⁴ y aumentó después. Una combinación de mayor empleo y mejoras en su calidad se traduce en alzas en los ingresos de los hogares, así como un deterioro en ambos los reduce. En cambio, cuando estas dos variables no marchan en la misma dirección el comportamiento de los ingresos de los hogares no puede anticiparse.

Sin embargo, es probable que estos cambios agregados en materia, por ejemplo, de magnitud y calidad del empleo sea un proceso diferenciado por grupos de trabajadores o de población. En consecuencia, una forma de explicar lo que está pasando con la pobreza es examinar la evolución del mercado laboral por grupos de trabajadores, particularmente en Colombia donde, aproximadamente, entre 75% y 80% de los ingresos de los hogares son laborales⁵.

I. La coyuntura laboral reciente

Sin duda, desde principios de la década actual la actividad económica colombiana comenzó un proceso de recuperación que, aunque lento en sus inicios, se aceleró posteriormente (Gráfico 1). En efecto, los ritmos de crecimiento del PIB total y urbano anual pasaron, en su orden, de 2.1% y 2.8% en los tres primeros años (2000-2002) a 4.4% y 4.5% en el período 2003-2005⁶. Por su parte, mientras que la tasa de desempleo se ha reducido; la tasa de ocupación aumentó hasta marzo de 2004, cayó en los cuatro trimestres siguientes y se ha recuperado desde entonces (Gráfico 2).

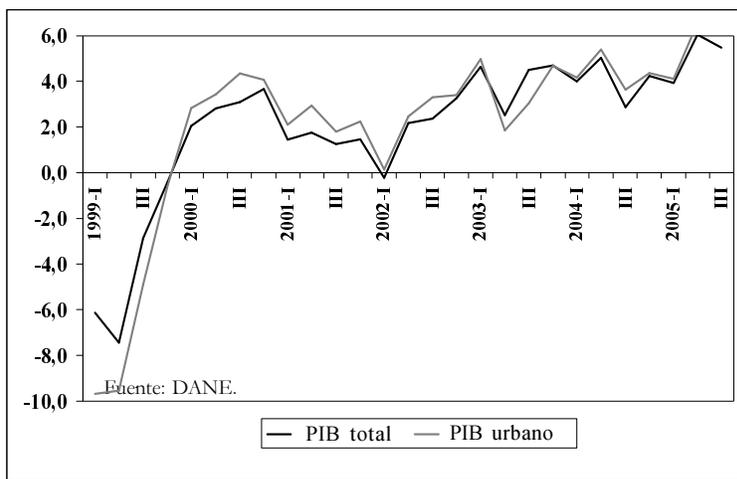
³ Las cifras de la CEPAL muestran un deterioro a nivel urbano entre 1990 y 1994 y una mejoría, tanto urbana como nacional, en la segunda mitad de los noventa.

⁴ Según cálculos de la CEPAL continuó bajando hasta 1997. Las estimaciones de MERPD muestran un aumento entre 1996 y 1999, más consistente con su elevación desde mediados de los noventa.

⁵ En los grupos pobres esta participación es mayor que en los no pobres.

⁶ En 2005 se supone una tasa de crecimiento igual a la registrada en los tres primeros trimestres con respecto a igual período del año anterior.

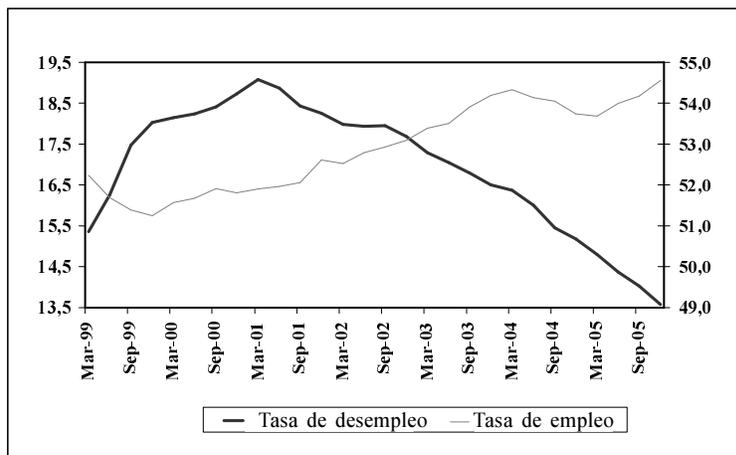
Gráfico 1
Producto Interno Bruto Trimestral
Marzo de 1999 - septiembre de 2005
(Tasas de crecimiento anuales)



La fuerte reducción de la tasa de desempleo se explica también por el comportamiento de la participación laboral (Gráfico 3). En efecto, después de su rápido ascenso entre marzo de 1997 y marzo de 2001

(pasó de 58.7% a 64.1%), la tasa de participación laboral registró un cuasi-estancamiento hasta marzo de 2004 (65.0%) y desde entonces se ha reducido (en diciembre de 2005 se situó en 63.1%).

Gráfico 2
Siete principales áreas metropolitanas: empleo y desempleo
Marzo de 1999 – diciembre de 2005 - (Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. Encuesta Nacional de Hogares -ENH- y Encuesta continua de Hogares -ECH-.

En materia de empleo cabe destacar su desaceleración reciente. En efecto, mientras que en las siete principales áreas metropolitanas la generación de puestos de trabajo aumentó 4.2% anual entre 1999 y 2001, 4.0% anual entre 2001 y 2003, su crecimiento cayó a 2.8% anual en los trimestres comprendidos entre diciembre de 2003 y diciembre de 2005. Por su parte,

en los mismos períodos la oferta laboral efectiva (PEA) aumentó, en términos anuales, 3.1%, 2.9% y 1.1% respectivamente. En consecuencia, la caída reciente (diciembre 2003 – diciembre de 2005) de la tasa de desempleo y del número de desempleados está en gran parte asociada con la drástica desaceleración de la oferta laboral.

Gráfico 3
Siete principales áreas metropolitanas: participación laboral
Marzo de 1999 - diciembre de 2005
 (Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. ENH y ECH.

La descripción de la coyuntura económica reciente no deja de sorprender puesto que, de un lado, se observa un mayor dinamismo de la actividad económica global y urbana y, de otro lado, un menor crecimiento del empleo. En efecto, la fuerte

desaceleración del empleo y de la oferta laboral desde 2004 se observa también a nivel nacional, en las principales ciudades o áreas metropolitanas, en los pequeños poblados o cabeceras y en las áreas rurales (Cuadro 1)⁷.

⁷ Debido a la carencia de cifras comparables, solamente se consideran los dos períodos comprendidos entre 2001 y 2005. Esta periodización se hizo con base en el comportamiento del empleo en las siete áreas metropolitanas, dado que se disponen de series largas comparables cuya unificación metodológica fue realizada por Lasso (2002). Es necesario aclarar que la dinámica por áreas geográficas puede ser un poco diferente.

Cuadro 1
Colombia: Oferta y demanda de trabajo
Promedio de cuatro trimestres
(Tasas de crecimiento anuales)

Cobertura	Períodos	PEA	Empleo	
			Total	Pleno
	2001-03	2.4	2.9	2.7
Nacional	2004-05	0.3	1.7	2.9
Pequeñas	2001-03	2.7	3.8	5.5
cabeceras	2004-05	0.3	1.6	1.9
Resto	2001-03	1.3	0.6	0.9
	2004-05	-1.0	0.1	1.4
Trece áreas	2001-03	2.8	3.7	2.2
metropolitanas	2004-05	1.1	2.8	4.3
Siete áreas	2001-03	2.9	4.0	2.7
metropolitanas	2004-05	1.1	2.8	4.7

Nota: El empleo pleno se refiere a aquellos que declaran estar plenamente satisfechos con su ocupación y se obtiene restando del empleo total el subempleo.

Fuente: DANE. ECH. Cálculos CIE.

II. La hipótesis del denominado “trabajador excedente”

Un examen de los indicadores labores en las siete principales áreas metropolitanas, durante un período más amplio, muestra que mientras entre diciembre de 1995 y diciembre de 1999 el empleo total aumentó 0.8% anual, entre diciembre de 1999 y diciembre de 2005 creció en 3.7 % anual. Por su parte, como se señaló, la tasa de participación laboral registró un rápido ascenso entre marzo de 1997 y marzo de 2001, experimentó un cuasi-estancamiento hasta marzo de 2004 y desde entonces

se ha reducido. Sin embargo, en el período reciente (2004–2005), la caída de la participación laboral urbana parece estar más asociada con la mejora en la calidad del empleo puesto que, como se señaló, éste ha perdido dinamismo⁸. En el cuadro 1 puede observarse que el crecimiento del empleo pleno aumentó significativamente en el período más reciente: pasó, en términos anuales, de 2.7% a 4.7% en las siete y de 2.2% a 4.3% en las trece principales áreas metropolitanas.

En otras palabras, con la recuperación del empleo urbano, en una primera fase, y de

⁸ No obstante, se observa una mayor dinámica desde el segundo trimestre de 2005 en las trece principales áreas metropolitanas. En cambio, en los pequeños poblados y en las áreas rurales se presencia un crecimiento muy lento del empleo sólo hacia finales, aunque esta leve recuperación aún no es muy clara.

la calidad, después, la participación laboral se ha frenado, aunque con rezagos. La probable mejora en los ingresos familiares generaría, vía efecto ingreso, el retiro de trabajadores secundarios: los llamados “trabajadores excedentes”.

En los pequeños poblados y en las áreas rurales, el dinamismo del empleo también se ha frenado recientemente⁹ y el crecimiento de los puestos de trabajo de buena calidad cayó drásticamente en los primeros (de 5.5% anual en 2002-2003 a 1.9% anual en 2004-2005) y aumentó un poco en las segundas (de 0.9% a 1.4%, respectivamente). Esta evolución desfavorable de la cantidad y calidad del empleo tiene un efecto negativo sobre la búsqueda de trabajo: como los nuevos empleos disponibles escasean, los desempleados se “desalientan” y salen del mercado laboral hacia la inactividad. De hecho, en ambos, la oferta laboral se contrajo entre los dos períodos reseñados (Cuadro 1)¹⁰.

Las tasas de subempleo, por su parte, se han reducido entre 2002 y 2005, tanto globales

como también por modalidad, con excepción del subempleo por competencias, aunque esta reducción ha sido lenta.

III. ¿Quién se ha beneficiado del mayor crecimiento económico reciente?

¿Qué ha sucedido en los últimos años en materia de pobreza?. En el cuadro 2 se presentan los cálculos de pobreza del DNP para el período 2002-2005. Exceptuando la interrupción que se registró en 2004, la pobreza e indigencia nacional y urbana cayeron en estos cuatro años. En cambio, la pobreza e indigencia rural aumentó y se estancó, respectivamente, entre 2003 y 2005. De todas formas, en el período como un todo, las cifras muestran una mejoría sustancial en estos indicadores. La distribución del ingreso sigue un comportamiento similar, según cálculos de MERPD: el coeficiente de GINI cae fuertemente en 2003, aumenta un poco en 2004 y se reduce en 2005.¹¹

Cuadro 2
Colombia: Tasas de pobreza e indigencia

Año	Nacional		Urbana		Rural	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
2002	57.0	20.7	50.2	15.5	75.1	34.9
2003	50.7	15.8	46.3	12.6	62.9	24.6
2004	52.7	17.4	47.3	13.7	67.5	27.6
2005	49.2	14.7	42.3	10.2	68.2	27.5

Fuente: Departamento Nacional de Planeación -DNP- (2006).

⁹ En las áreas rurales (resto), el empleo prácticamente ha estado estancado en los últimos cuatro años.

¹⁰ Estas tendencias se habían mostrado en un trabajo de López, Rhenals y Castaño (2004).

¹¹ Otras estimaciones del DNP, como la participación del 50% más pobre y del 20% más rico, también muestran una mejoría en la distribución del ingreso con un patrón similar.

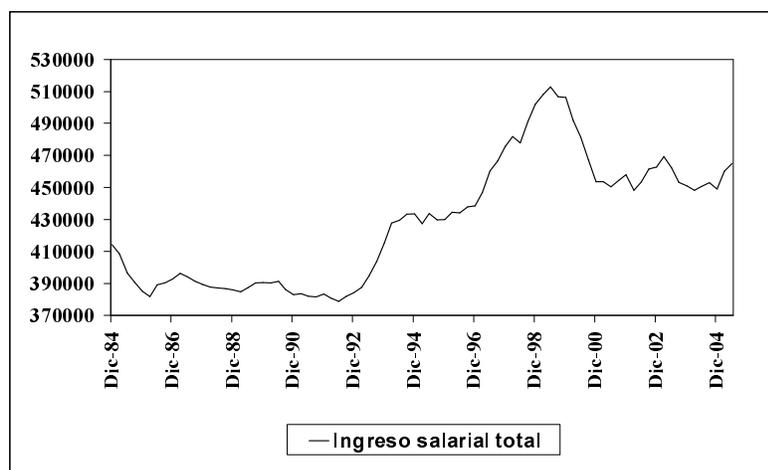
Como puede observarse, el período 2002-2005 comparte ciertas características similares con el comprendido entre 1990 y 1995. En particular, la pobreza cayó en ambos períodos: 5 puntos porcentuales entre 1988 y 1995 (Banco Mundial, 2002) y 7,8 puntos porcentuales en los últimos tres años. En otras palabras, según cálculos del DNP, la pobreza se ha reducido en forma mucho más rápida recientemente. No obstante, su relación con la dinámica del mercado laboral deja algunos interrogantes.

Con el fin de examinar esta dinámica, el empleo se clasificó en dos grandes grupos: no calificado y calificado. El primero incluye desde los trabajadores sin educación hasta aquellos con secundaria incompleta y el segundo los trabajadores con niveles educativos más altos¹². Esta clasificación

sigue de cerca las características educativas de los grupos pobres y no pobres. En efecto, los años de educación promedio de los primeros a nivel urbano, mayores de 14 años de edad, apenas se acercan a siete y son un poco superiores a ocho para la población entre 15 y 24 años. En cambio, para los grupos no pobres son de diez o algo más (Millán, 2005).

En el gráfico 4 se presenta la evolución de los salarios reales, para el conjunto de los trabajadores en las siete principales áreas metropolitanas, entre diciembre de 1984 y junio de 2005. Pueden distinguirse, grosso modo, cuatro períodos: caída leve (diciembre de 1984-junio de 1992), aumento fuerte (junio de 1992-junio de 1999), rápida disminución (junio de 1999-junio de 2001) y estancamiento posterior, aunque en medio de leves oscilaciones.

Gráfico 4
Siete áreas metropolitanas principales: ingreso salarial real medio
(Promedio móvil de cuatro trimestres)
Diciembre de 1984-junio de 2005



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

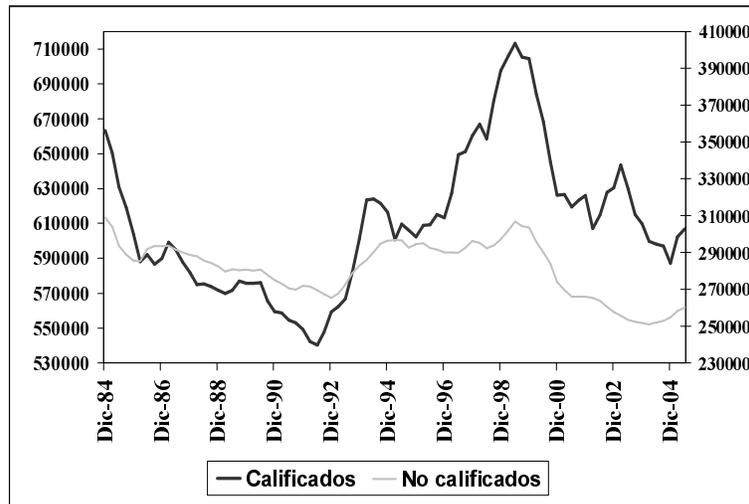
¹² Estrictamente hablando, podría denominarse el grupo de trabajadores semicalificados y calificados.

La evolución de los salarios reales no calificados y calificados en este largo período ha sido similar (Gráfico 5). En ambos casos, por ejemplo, los salarios reales se derrumbaron con la crisis de finales de los noventa, aunque en forma rezagada, y sólo

recientemente muestran alguna recuperación. Sin embargo, mientras que los primeros se encuentran todavía en los niveles más bajos de las últimas dos décadas, los segundos están en niveles similares a los de mediados de los noventa.

Gráfico 5

Siete principales áreas metropolitanas: ingresos salariales reales según tipos de empleo (Promedio móvil de cuatro trimestres)

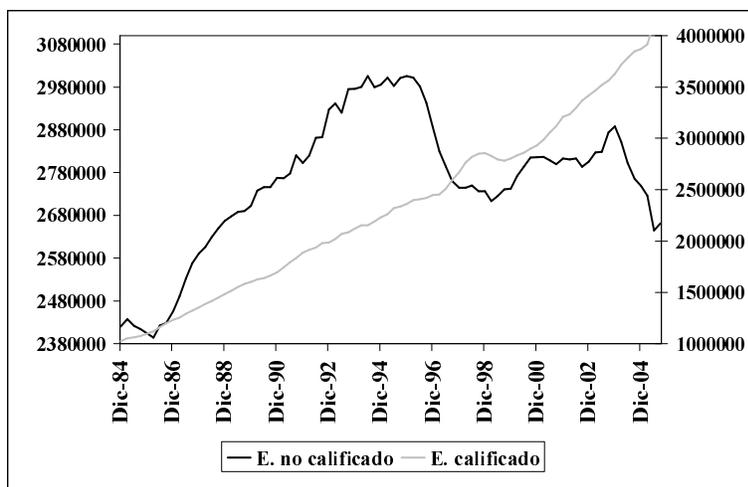


Fuente: DANE. Cálculos DNP.

El gráfico 6 muestra la evolución del empleo no calificado y calificado. Como puede observarse, el empleo no calificado aumentó entre 1985 y 1995 (2.3% anual), cayó hasta 1998 (-3.1% anual), se recuperó un poco hasta 2003 (1.1% anual) y des-

de entonces se ha contraído nuevamente (-3.1% anual). Por su parte, el empleo calificado ha registrado un aumento en todo el período (6.8% anual). En los últimos seis años aproximadamente se expandió a un ritmo de 6.6% anual.

Gráfico 6
Siete áreas metropolitanas principales: evolución del empleo
calificado y no calificado
(Promedio móvil de cuatro trimestres)
Diciembre de 1984-septiembre de 2005



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

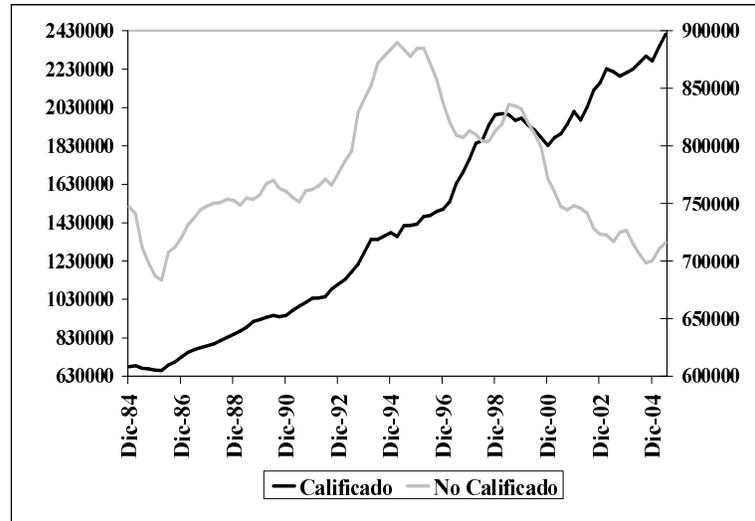
La descripción anterior sobre la evolución del empleo y los salarios reales, particularmente de los trabajadores no calificados, muestra que mientras en el quinquenio comprendido entre 1990 y 1995 el comportamiento de estos indicadores del mercado laboral es compatible con la reducción de la pobreza en dicho período; en los últimos tres años no parece explicable, *prima facie*, la relación entre la reducción tan rápida de la pobreza y el deterioro o estancamiento del empleo y de los salarios reales de los trabajadores no calificados¹³.

Una forma de apreciar claramente esta paradoja es examinar el comportamiento

del monto de los ingresos salariales reales por tipo de empleo. En el gráfico 7 puede observarse que el monto de estos ingresos para los trabajadores no calificados aumentó fuertemente hasta mediados de los noventa y después ha caído en forma prácticamente continua. En particular, cayó entre diciembre de 2002 y diciembre de 2004 y se recuperó levemente en los dos primeros trimestres de 2005. En cambio, el monto de estos ingresos para los trabajadores calificados aumentó sostenidamente, con leves y breves interrupciones. En los tres últimos años registró también un alza (5.3% anual entre junio de 2002 y junio de 2005).

¹³ Aunque la participación del empleo no calificado en el total ha venido cayendo, todavía representa un porcentaje alto. Por ejemplo, en las siete principales áreas metropolitanas pasó de 62% en 1990 a un poco más de 40% en 2005. La participación de los trabajadores con educación secundaria pasó de 20% a 28.5% en el mismo período.

Gráfico 7
Siete áreas metropolitanas: evolución del monto de los ingresos salariales según tipo de empleo (Promedio móvil de cuatro trimestres)



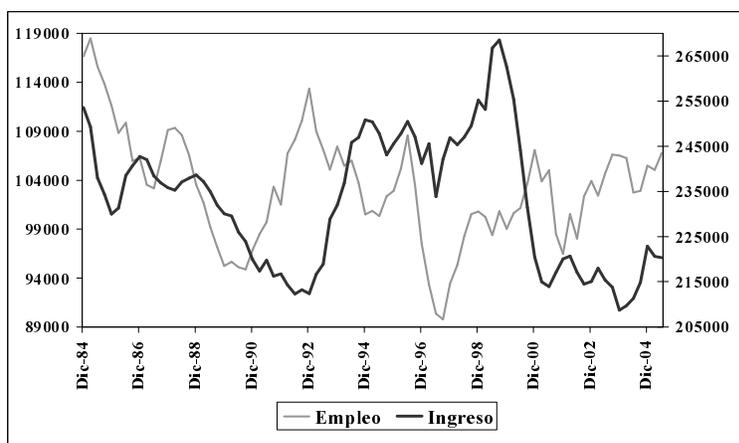
Fuente: DANE. Cálculos DNP.

El comportamiento de la ocupación y de los ingresos salariales reales según nivel educativo para los trabajadores no calificados muestra que, en los últimos cuatro años y medio, solamente el empleo de los trabajadores sin educación experimenta una clara recuperación, aunque en medio de fluctuaciones¹⁴. En otros niveles (primaria incompleta y completa), los ocupados aumentan un poco en los últimos dos o cuatro trimestres, mientras que el empleo con secundaria incompleta no ha levantado aún,

por lo menos hasta septiembre de 2005. En estos tres niveles educativos, el empleo experimentó una evolución desfavorable (estancamiento, caída o aumentos leves) en los tres años inmediatamente anteriores a su reciente débil repunte (gráficos 8, 9, 10 y 11). En cambio, en todos los niveles educativos que constituyen el trabajo calificado y semicalificado, el empleo muestra un claro y rápido ascenso, particularmente en los últimos cuatro o cinco años (gráficos 12, 13 y 14).

¹⁴ La participación de estos trabajadores en el empleo total en los tres últimos años ha sido de aproximadamente 1.6%.

Gráfico 8
Siete áreas metropolitanas: empleo e ingreso de los
trabajadores sin educación
(Promedio móvil de cuatro trimestres)

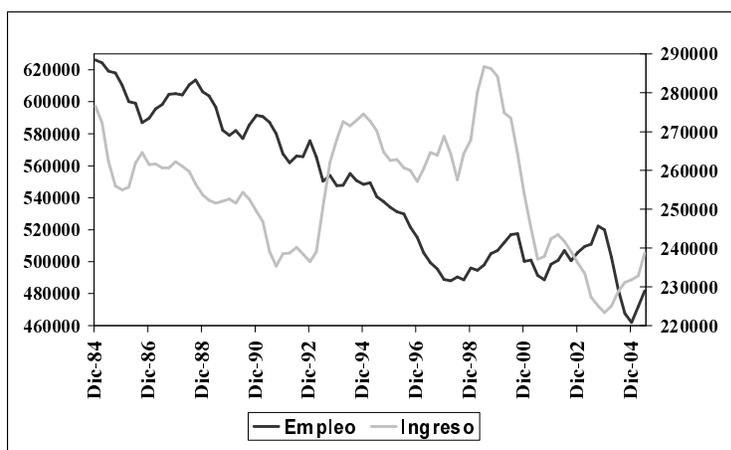


Fuente: DANE. Cálculos DNP.

Por su parte, los ingresos salariales reales de todos los niveles educativos, con excepción de los trabajadores con educación universitaria completa, se encuentran en los

niveles más bajos de las últimas dos décadas y sólo, en algunos de estos grupos, se observa un cierto repunte desde principios o mediados de 2004.

Gráfico 9
Siete áreas metropolitanas: empleo e ingreso de los trabajadores
con educación primaria incompleta
(Promedio móvil de cuatro trimestres)

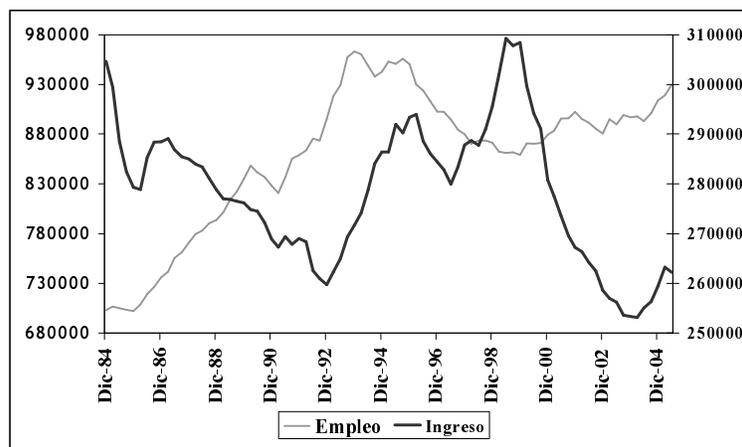


Fuente: DANE. Cálculos DNP.

Dados estos comportamientos del empleo y de los ingresos salariales reales, parece conveniente examinar la evolución del monto de ingresos salariales de los trabajadores de diferentes niveles educativos. Como es de esperar, con el mayor crecimiento económico, en los últimos cinco años el monto de los ingresos salariales reales ha aumentado (Gráfico). Sin embargo,

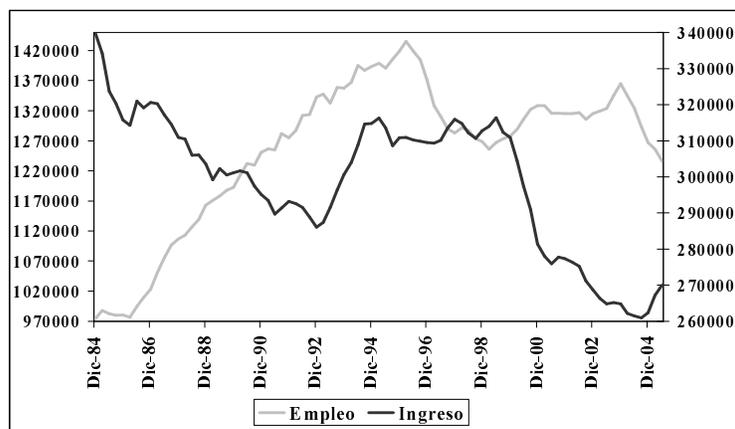
su evolución ha sido diferente para cada grupo de trabajadores. En el caso de los trabajadores no calificados, el monto de los ingresos salariales percibidos cayó hasta 2004 y sólo desde entonces se observa un leve aumento. *Grosso modo*, este comportamiento es similar en todos los niveles educativos que conforman estos trabajadores.

Gráfico 10
Siete áreas metropolitanas: empleo e ingreso de los trabajadores con educación primaria completa (Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

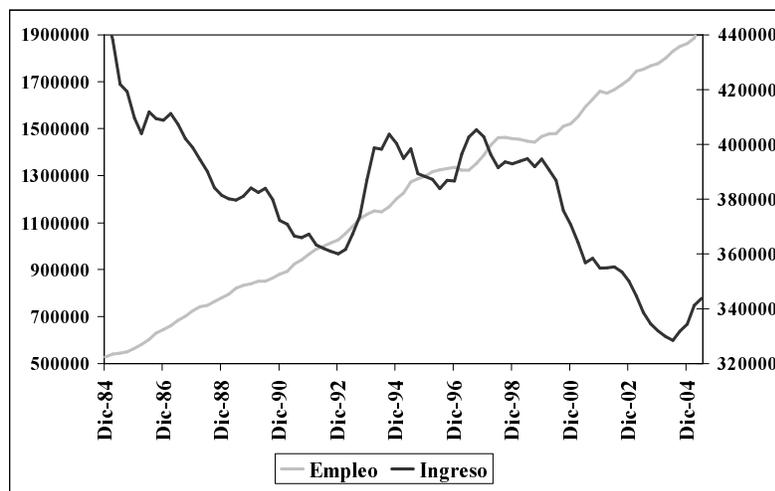
Gráfico 11
Siete áreas metropolitanas: empleo e ingreso de los trabajadores con educación secundaria incompleta (Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

Gráfico 12

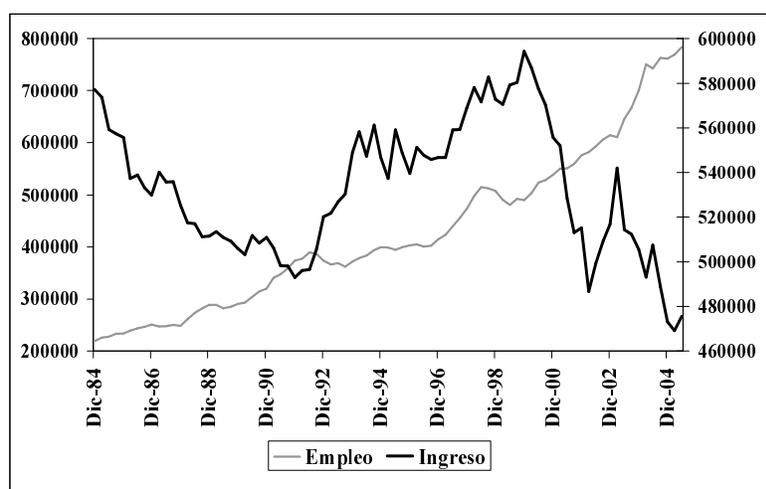
Siete áreas metropolitanas: empleo e ingreso de los trabajadores con educación secundaria completa
(Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

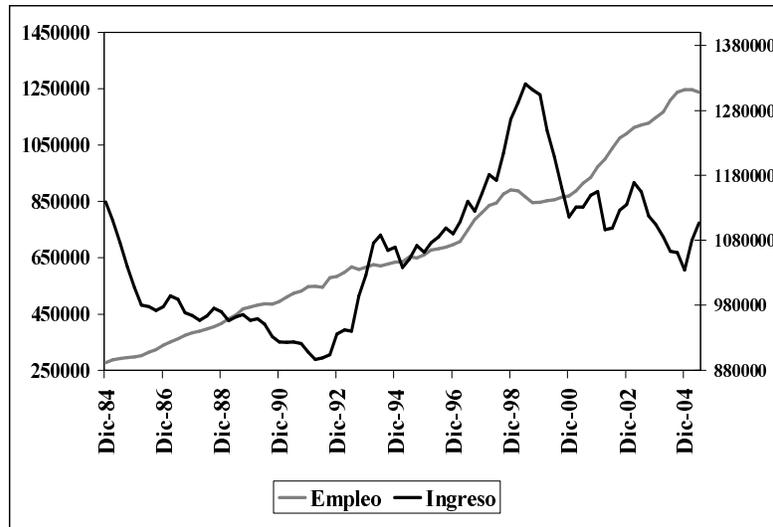
Gráfico 13

Siete áreas metropolitanas: empleo e ingreso de los trabajadores con educación universitaria incompleta
(Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

Gráfico 14
Siete áreas metropolitanas: Empleo e ingreso de los trabajadores con educación universitaria completa (Promedio móvil de cuatro trimestres)



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

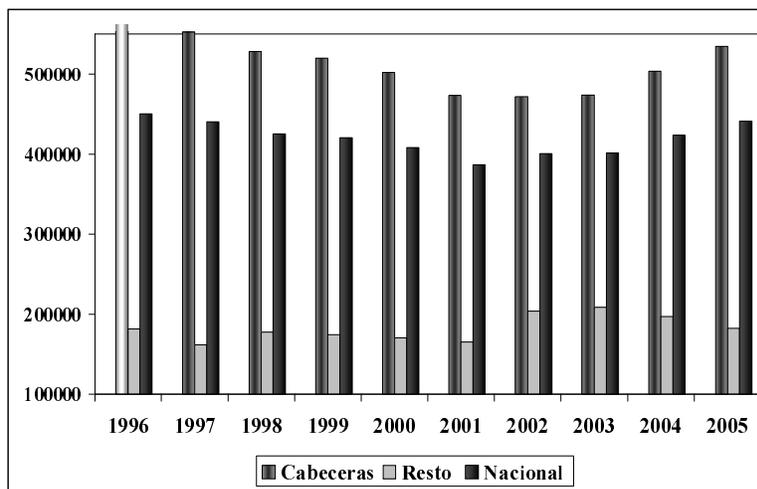
En el caso del grupo de trabajadores calificados, el monto de los ingresos salariales recibidos ha registrado un aumento significativo desde principios de la década actual. Esta alza se observa en todos los niveles educativos que conforman este grupo, aunque menos intensa y más reciente para el conjunto de los trabajadores con secundaria completa. Un buen comportamiento del empleo ha contrarrestado la evolución desfavorable de los salarios reales.

IV. Las cifras del Gobierno: todo cuadra con la reducción de la pobreza

De acuerdo con las cifras del DNP, mientras que los ingresos laborales medios

(nacionales y urbanos) se han recuperado en los dos últimos años, los rurales han caído (Gráfico 15). Los ingresos laborales reales totales (tanto nacionales como urbanos) aumentaron en los cuatro últimos años debido a una combinación de mayor ocupación e ingresos medios más altos. Los ingresos totales rurales, en cambio, cayeron en 2004 y 2005, lo que significa que el empleo no ha contrarrestado la reducción de los ingresos medios reales. En principio, esta evolución es consistente con el comportamiento de la pobreza en las diferentes áreas.

Gráfico 15
Ingresos laborales reales medios
(Septiembre)



Fuente: DANE. Cálculos DNP.

En el cuadro 3 se presentan las tasas de crecimiento del empleo y de los ingresos laborales reales medios en los tres últimos años. Como puede observarse, el empleo

aumentó prácticamente en todos los quintiles y el alza de los ingresos laborales reales fue mayor para los quintiles más pobres.

Cuadro 3
Empleo e ingresos laborales reales medios
(Tasas de crecimiento anual)
Septiembre de 2002 – septiembre de 2005

Quintiles	Nacional		Cabeceras		Resto	
	Empleo	Ingreso laboral	Empleo	Ingreso laboral	Empleo	Ingreso laboral
1	3.5	6.6	-7.2	8.5	9.3	5.8
2	3.0	5.6	4.7	6.0	1.0	4.3
3	3.3	4.4	2.8	4.7	5.0	4.1
4	3.3	3.1	4.5	3.3	-3.5	0.8
5	3.3	2.6	4.6	3.0	-15.7	-11.1
Total	3.3	3.3	3.4	4.3	2.9	-3.7

Fuente: DANE. Cálculos DNP.

Sin embargo, esta dinámica en materia de empleo e ingresos laborales no es suficiente para examinar sus efectos sobre la pobreza. En efecto, un análisis de la importancia de los diferentes quintiles de ingresos en el empleo urbano (cabeceras) muestra que la participación de los quintiles 1 y 2 fue extremadamente baja en el período 1996-2005: en promedio, 6.3% y 12.7%, respectivamente¹⁵. Esto significa, en otras palabras, que los impactos del mercado laboral son débiles sobre los grupos más pobres de la población.

V. Conclusiones

La descripción de la coyuntura económica reciente no deja de sorprender puesto que, de un lado, se observa un mayor dinamismo de la actividad económica global y urbana y, de otro lado, un menor crecimiento del empleo. La desaceleración del empleo y de la oferta laboral desde 2004 se observa a nivel nacional, en las principales ciudades o áreas metropolitanas, en los pequeños poblados o cabeceras y en las áreas rurales. Sin embargo, mientras que en los grandes centros urbanos el empleo de los trabajadores plenamente ocupados se ha acelerado, no ha sucedido lo mismo en el resto del país.

Los últimos tres años (2003-2005) comparten ciertas características similares con el período comprendido entre 1990 y 1995, pero también algunas diferencias. En particular, la pobreza cayó en ambos períodos: 5 puntos porcentuales entre 1988 y 1995 (Banco Mundial, 2002) y 7,8 puntos por-

centuales en los últimos tres años. En otras palabras, según cálculos del DNP, la pobreza se ha reducido en forma mucho más rápida recientemente. No obstante, su relación con la dinámica del mercado laboral deja algunos interrogantes.

La descripción sobre la evolución del empleo y los salarios reales en las siete principales áreas metropolitanas, particularmente de los trabajadores no calificados (sin educación hasta secundaria incompleta), muestra que mientras en el quinquenio comprendido entre 1990 y 1995 el comportamiento de estos indicadores del mercado laboral es compatible con la reducción de la pobreza en dicho período; en los últimos tres años no parece explicable, *prima facie*, la relación entre la reducción tan rápida de la pobreza y el deterioro o estancamiento del empleo y de los salarios reales de los trabajadores no calificados.

En cambio, los cálculos del DNP muestran que los ingresos laborales reales totales (tanto nacionales como urbanos) aumentaron en los cuatro últimos años debido a una combinación de mayor ocupación e ingresos medios más altos. Los ingresos totales rurales, en cambio, cayeron en 2004 y 2005, lo que significa que el empleo no ha contrarrestado la reducción de los ingresos medios reales. El empleo aumentó prácticamente en todos los quintiles y el alza de los ingresos laborales reales fue mayor para los quintiles más pobres. Esta evolución es consistente con el comportamiento de la pobreza en las diferentes áreas reportado por el DNP.

¹⁵ Estas cifras corresponden a septiembre de dichos años. Aún más, la participación del primer quintil que había aumentado entre 1997 y 2003, se ha reducido desde entonces. La del segundo quintil ha estado prácticamente estancada en estos diez años.

Referencias

- ALTENBURG, Tilman; QUALMANN, Regine y Weller, Jürgen (2001). Modernización económica y empleo en América Latina. Propuesta para un desarrollo incluyente. CEPAL. *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, No. 2, Santiago de Chile.
- CASTAÑO, Elkin; LÓPEZ, Hugo y RHENALS, Remberto (2004). La reforma laboral de 2002 y sus impactos: *in medio stat virtus*. Universidad de Antioquia. *Perfil de coyuntura económica*. No. 4, diciembre.
- CEPAL (2001). Una década de luces y sombras. América Latina y El Caribe en los años noventa. Alfaomega, Bogotá.
- LASSO, Francisco (2002). Nueva metodología de las encuestas de hogares. ¿Más o menos desempleados?. DNP. *Archivos de Economía*, Documento No. 213, noviembre.
- MONTENEGRO, Armando y RIVAS, Rafael (2005). Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento. Taurus, Bogotá.
- MILLAN, Natalia (2005). ¿Quiénes son los pobres?. MERPD. Bogotá, marzo.
- RAITHELHUBER, Andrea. WELLER, Jürgen (2005). “Reestructuración sectorial y cambios en las pautas de la demanda laboral”. CEPAL. *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, No. 38, Santiago de Chile.